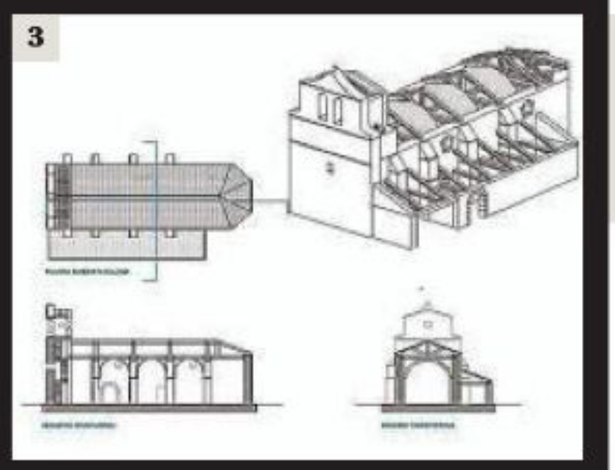
La asociación tiene claro que hay que reconstruir la iglesia y tiene proyecto

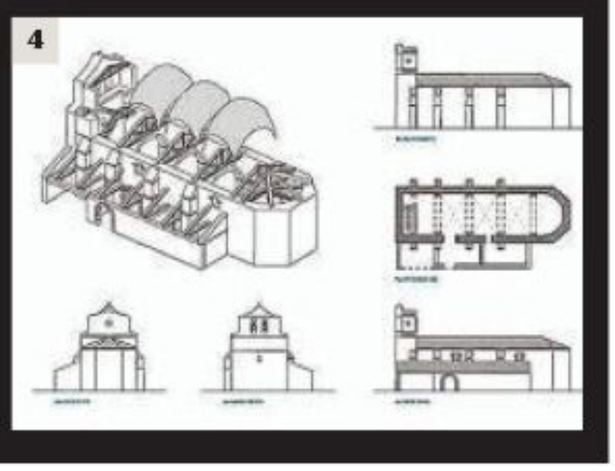
EL IMPOSIBLE DE LA RECONSTRUCCIÓN DE SAN BARTOLOMÉ DE SARNAGO

EN IMÁGENES

1 y 2. Elementos del exterior de la iglesia. **3 y 4.** Proyecto de rehabilitación del templo con el que cuenta la asociación. **5.** Estado en el que se encuentra el templo consagrado a San Bartolomé y de una sola nave. **6 y 7.** Campanas y pila bautismal que se pueden contemplar en el museo de esta localidad de Tierras Altas que es ejemplo de lucha contra la despoblación.

PATRIMONIO EN RUINAS
JOSÉ MARÍA INCAUSA MOROS
TERESA GARCÍA LÓPEZ
LUIS C. PASTOR LASO





«Y, entonces, sobrecogidos, casi sin ánimo para acercarse a ella, contemplarán de lejos el pórtico invadido de zarzales, las maderas podridas, el tejado vencido y el sólido bastión de la espadaña que todavía se yergue sobre la destrucción y la ruina de la iglesia como un árbol de piedra…»
'La lluvia amarilla'
JULIO LLAMAZARES

Era un viernes frío de marzo cuando fuimos a visitar Sarnago en las Tierras Altas de Soria. Para llegar es necesario dirigirse a Garray y luego desviarse hacia Oncala y San Pedro Manrique. En esta última localidad, en la carretera que la une con Matalebreras, un cartelito señala la dirección de Sarnago; a la derecha, sobre un teso, vigilan nuestro camino las ruinas de San Pedro el Viejo, otra iglesia abierta al cielo, de tradición templaria.

A unos cuatro kilómetros, por una carretera que asfaltaron, tras solicitarlo durante 80 años, se encuentra el pueblecito de Sarnago, al norte de la Sierra de Alcarama. Son estas tierras, limítrofes con La Rioja, de un paisaje duro y ondulado. Sarnago llegó a tener categoría de municipio en el siglo XIX y casi alcanzó los 500 habitantes en el primer tercio del XX. A finales de este siglo, ya en plena crisis demográfica, propiciada por la desaparición de una ganadería próspera y el cambio de uso de la tierra, se integró en el municipio de San Pedro Manrique. Las nuevas repoblaciones forestales ayudaron en su huida a una población que no veía un futuro digno para sus hijos. Aurelio Sáez fue el último habitante de Sarnago. Falleció en el hospital de Soria un 23 de abril de 1979, nadie reclamó su cadáver. Fue su último vecino quien inspiró a Julio Llamazares para escribir *La lluvia amarilla*.

Pero siempre hay alguien que se resiste a que sus pueblos mueran. Y este es uno de esos casos que de la nada, con tesón y cariño, una asociación ha conseguido volver a poner sangre en un pueblo donde sólo había soledad y abandono. La muerte de Aurelio impulsó la creación de la Asociación de Amigos de Sarnago, con el objetivo claro de no convertirlo en un despoblado. Éste, hoy, se ha convertido en ejemplo de movimiento asociativo.

Para la visita habíamos quedado con José Mari Carrascosa, presidente de la asociación. Ésta, con más de 200 socios, se resiste a que el pueblo muera y se ha convertido en el alma de la revitalización del mismo. Con lucha y con tenacidad, sus asociados han conseguido el asfaltado de la carretera; la vuelta de la luz eléctrica (1986); el agua corriente (2010); recuperar la Fiesta de las Móndidas, trasladada al domingo más próximo a San Bartolomé (24 de agosto); la edición de una revista, que en 2021 cumple su 14 edición (las dos últimas en tiempos de pandemia con los aportes de colaboradores a través de la Fundación Goteo); múltiples hacenderas, un recorrido literario... José Mari nos invitó a una visita lenta y pormenorizada por el pueblo. Unos técnicos estaban instalando la entrada inteligente al Museo Etnográfico, ubicado en las antiguas escuelas e integrado en la red Museos Vivos. Colocaban una cerradura electrónica que se abre con la introducción de un código numérico. Los dos operarios nos explicaron que para obtener el código y desbloquear la entrada tenemos que darnos de alta en la web de los Museos Vivos y reservar una hora para la visita. Un pequeño vídeo introduce al viajero en el museo. Unas cámaras de vigilancia controlarán la actividad y el buen uso por parte de los visitantes.

José Mari, mientras, nos enseña-